



## VISIONES HISTÓRICAS DE LA SOLIDARIDAD EN EL S. XX

### Desarrollo y cooperación internacional a través de los boletines informativos de Manos Unidas

Historical views of solidarity the twentieth century. Development and international cooperation through Manos Unidas newsletters.

ESTHER RUIZ SIMÓN

Universidad Rey Juan Carlos, España

---

#### KEYWORDS

*International Relations  
Development cooperation  
Development education  
Raising awareness  
NGDO  
Campaign against hunger  
Manos Unidas*

---

#### ABSTRACT

*The international relations policy of the countries for the Western bloc launched development cooperation policies in the mid-twentieth century. In Spain, from the 1950s onwards, NGDOs emerged and began to work in the field of development cooperation, among them Manos Unidas. The evolution of development and development cooperation activities itself was reflected in the different newsletters that were published by Manos Unidas and reflect the progress made in the different stages. This article analyses the development actions through the publications made by the NGDO Manos Unidas.*

---

#### PALABRAS CLAVE

*Relaciones internacionales  
Cooperación al desarrollo  
Educación para el desarrollo  
Sensibilización  
ONGD  
Campaña contra el Hambre  
Manos Unidas*

---

#### RESUMEN

*La política de relaciones internacionales de los países del bloque occidental puso en marcha a mediados del siglo XX las políticas de cooperación al desarrollo. En España, a partir de los años 50 surgieron ONGD que iniciaron su camino en la cooperación al desarrollo, entre ellas Manos Unidas. La evolución del propio concepto de desarrollo y de cooperación al desarrollo fue recogida en los diferentes boletines informativos que se publicaban en Manos Unidas y reflejan los avances realizados en las diferentes etapas. Este artículo analiza las acciones de desarrollo y de cooperación internacional a través de las publicaciones realizadas por la ONGD Manos Unidas.*

---

Recibido: 18/ 06 / 2022

Aceptado: 23/ 08 / 2022

## 1. Introducción

La cooperación al desarrollo surgió a mediados del siglo XX como una herramienta política de las potencias occidentales en un mundo bipolar marcado por el telón de acero. El objetivo era doble, por un lado, ayudaban a los países que iniciaban los procesos de descolonización y, por otro, se creaba una herramienta con la que intentar mantener la influencia occidental en estos nuevos países.

En ese contexto empezaron a surgir una serie de teorías sobre el desarrollo que marcaron durante décadas las acciones de cooperación al desarrollo y que orientaron teóricamente cada una de las acciones que los gobiernos y los diferentes actores involucrados ponían en marcha.

Surgieron multitud de actores, sectores e instrumentos que se pusieron al servicio del desarrollo, contra la desigualdad, la pobreza y el subdesarrollo y que, a través de acciones concretas de cooperación internacional, intentaban dar una respuesta acorde con las necesidades y los principios recortes de cada momento.

El desarrollo y, como consecuencia, las políticas de cooperación al desarrollo transitaron por estaciones cada vez más complejas y fueron evolucionando de la misma manera en la que evolucionaba el panorama internacional. De la economía a la persona y de la persona a la sostenibilidad en cada vez más sectores de actuación y un mayor número de países que se incorporaban con receptores de la ayuda al desarrollo.

En este camino surgieron desde el principio organizaciones no gubernamentales (ONGD) que marcaron sus objetivos contra el hambre y la pobreza y que fueron evolucionando de la misma manera que lo hacían los modelos predominantes que buscaban primero la riqueza de los estados y después el bienestar de las personas que los habitaban. Dichas organizaciones se vincularon en un principio con ideas e instituciones religiosas y aportaron su trabajo previo entre las personas más necesitadas para poder iniciar la andadura de la cooperación al desarrollo. Una de estas organizaciones es la actual ONGD Manos Unidas, que fue pionera en muchas de estas acciones de cooperación al desarrollo desde su creación como Campaña contra el Hambre en 1959.

Manos Unidas recoge en sus boletines informativos los paradigmas teóricos que fueron consolidando la acción de esta ONGD y que componen el concepto de desarrollo, de cooperación al desarrollo y que fundamenta la lucha contra la pobreza, la desigualdad y el subdesarrollo.

## 2. Marco teórico

El concepto de desarrollo no se puede entender desvinculado de otros como el subdesarrollo, la desigualdad y la pobreza puesto que el desarrollo, implica la lucha contra la pobreza, la desigualdad y el subdesarrollo. Para Brant (1981) el desarrollo trasciende la parte cuantitativa o puramente economicista y alude a elementos cualitativos como la satisfacción de las personas, de la mejora de sus condiciones de vida y de la consecución del progreso económico y social de las poblaciones. El desarrollo no es una situación estanca, se configura como un proceso complejo de crecimiento en el que junto a elementos económicos se encuentran factores políticos y sociales, entendidos desde la perspectiva filosófica de *res publica*, de disfrute de derechos, libertades, oportunidades, en definitiva, de mejora de las condiciones de vida de las personas, del bienestar, del disfrute pleno de sus derechos y libertades, del respeto y la salvaguarda de sus dignidad en el momento actual y para las futuras generaciones.

Si se apunta a la pobreza, la propia idea amplía a otros espacios la falta de progreso y bienestar e introduce conceptos sociales y políticos que lo completan y complementan. A partir de ahí, se ha abierto un amplio abanico de teorías y condicionantes que permiten entender la pobreza y enfocarla desde diferentes perspectivas; siguiendo una o varias estructuras correlativas; aludiendo a los protagonistas; en función de hitos históricos o temporales etc.

La evolución histórica de la pobreza ha ido asumiendo los diferentes paradigmas del desarrollo, especialmente de los años 50 del s.XX. Autores como Nurkse, Singer o Myrdal, entendiendo la pobreza exclusivamente económica, generaron una estructura circular y autoalimentada que condiciona la vida y el progreso económico de los países.

A partir de los años 70 se introdujeron nuevos indicadores que sacaron la pobreza de los circuitos puramente económicos y empezaron a incorporarse nuevos hitos relacionados con el bienestar y progreso de las personas y se empieza a circunscribir también en el área de los derechos humanos. Handelman (2017) hace referencia a las diferentes dimensiones de la pobreza y como esta puede aparecer vinculada a personas, países o ámbitos. Se abre el espacio de la pobreza y genera un concepto dinámico que evoluciona a la par que lo hacen las sociedades y los sistemas y se trabaja además sobre las causas que la provocan y las dimensiones que la componen.

Gracias a la multidimensionalidad introducida en los años 80 por el Banco Mundial, la persona empieza a erigirse como el centro y el objeto de la pobreza, es la situación de las personas la que define el propio estado de pobreza en el que viven y cómo afecta a sus condiciones de vida, las necesidades básicas o las oportunidades y capacidades a las que accede (Sen, 2001). Streeten (1982) define la pobreza de los países en función de la pobreza de sus habitantes. Esta unión país-persona y pobreza es la que predomina a partir de los años 90 del s. XX e inicios del s. XXI.

El subdesarrollo se podría entender como el punto de partida inicial, una situación de partida o de no desarrollo (Viner, 1961) que debería ser abandonada siguiendo la senda del desarrollo. Surge vinculado a la idea de progreso dentro de la coyuntura histórica en la que las corrientes de pensamiento económico imperante

eran las ortodoxas. De tal modo que subdesarrollo, en un momento inicial, estaba vinculado a la idea de progreso fundamentalmente económico y de los modelos propuestos para conseguir tal progreso y, por ende, el desarrollo. Autores como Rostow, Nurske, Myrdal o la propia Organización de Naciones Unidas trabajaron estos conceptos durante la segunda mitad del s. XX y acuñaron definiciones y acciones en línea con el binomio progreso-desarrollo y no progreso-subdesarrollo.

Tanto la pobreza como el subdesarrollo comparten la falta de igualdad de las personas que se encuentran en situación de pobreza y subdesarrollo. La desigualdad, manteniendo su sentido alejado de propuestas igualitaristas, siempre unido a la justicia y al goce pleno de todos los recursos, derechos, el acceso a oportunidades. La desigualdad puede ser un factor de subdesarrollo más potente que la propia pobreza en la medida en la que genera brechas socio-económicas insalvables para muchas personas.

## **2.1. Evolución del concepto de desarrollo y creación del concepto de cooperación al desarrollo**

Finalizada la II Guerra Mundial e iniciados los procesos de descolonización de los territorios de los países europeos, se pusieron en marcha una serie de iniciativas tendentes a mantener la influencia de los países colonizadores sobre aquellos que iniciaban su proceso de independencia y descolonización. Para ello, se iniciaron una serie de iniciativas tendentes a ayudar a dichos estados en su nueva situación a través de políticas de cooperación internacional que querían incentivar el desarrollo de los nuevos estados.

A partir de los años 50 del siglo XX, dicho desarrollo generó una fundamentación teórica basada en los diferentes conceptos y preceptos políticos y su adecuación a cada una de las etapas y coyunturas históricas en las que se dieron.

Las tres principales corrientes teóricas sobre desarrollo se agrupan grupos cuyos lineamientos tuvieron un predicamento determinado en su época y en el contexto territorial en las que se dieron: las teorías ortodoxas, las teorías heterodoxas y las teorías alternativas.

En las teorías ortodoxas que se encuentran desde las teorías de la modernización, surgidas tras la II Guerra Mundial y con gran difusión en la siguiente década, hasta del Consenso de Washington en los años noventa y el post Consenso. Aglutinan autores y propuestas como Rostow y su modelo de las etapas, discutido actualmente por varios economistas y expertos del desarrollo.

El modelo que proponen tiene como objetivo la modernización de los países, hecho que se construye desde la economía, a través de un proceso que debe aunar la inversión productiva y la industrialización y que da como resultado el crecimiento económico que se da, además, en progresión de unas etapas a otras y con un modelo uniforme que no tiene en cuenta las variables propias de cada país ni la coyuntura en la que se encuentran.

Respecto a las teorías heterodoxas, en ellas se encuentran un número de teorías que cuentan con el denominador común de tener una posición crítica sobre el mismo concepto de desarrollo, sobre las estructuras que lo genera y de las propuestas que se hacían desde las teorías ortodoxas.

En las propuestas estructuralistas, especialmente la teoría del centro-periferia de Prebisch, analizan el desarrollo desde las relaciones en las estructuras económicas que lo generan y que lo condicionan. A diferencia de las propuestas ortodoxas, el factor social sí empieza teniendo en cuenta a la hora de analizar el subdesarrollo y las causas que lo provocan para poder entender y avanzar hacia estructuras y relaciones que fomenten el desarrollo económico de los países.

Por su parte, la teoría de la dependencia o las neo-estructuralistas latinoamericanas, recogidas en el pensamiento de la CEPAL completan las aportaciones de estas corrientes.

Por último, a partir de los años 70 del s. XX surgen las teorías alternativas que incorporan un enfoque social y sostenible al concepto de desarrollo desvinculándose de la apuesta exclusivamente económica que se encontraba en las teorías anteriores. Introducen nuevos elementos como son libertad, derechos, capacidades puesto que el objetivo central era el de resolver las situaciones reales de las personas y las sociedades que vivían en la pobreza, el subdesarrollo o la desigualdad.

El crecimiento con equidad y la lucha contra la pobreza se posicionaron en el centro de la agenda de las políticas de desarrollo con el objetivo de dar respuestas prácticas y reales a los problemas de las personas en situación de pobreza, desde la cobertura de las necesidades básicas, el disfrute pleno de los derechos etc. El salto cualitativo que se operó en este momento fue sacar el desarrollo de la perspectiva económica y ampliar su campo de acción hacia un desarrollo no pobreza con todas las variables de la expansión propia de la persona como elemento fundamental para la lucha contra la pobreza.

Dentro de esta catalogación se encontrarían propuestas teóricas fundamentales en la actualidad como las teorías de las necesidades básicas, el desarrollo endógeno, el etnodesarrollo, el desarrollo sostenible, la teoría del desarrollo autónomo, el desarrollo multidimensional o la teoría del desarrollo humano.

De la aplicación de estas teorías surgió la cooperación al desarrollo como un instrumento al servicio del desarrollo puesto en marcha como iniciativa occidental para luchar contra el subdesarrollo y generar alianzas y políticas de ayuda mutua tras la II Guerra Mundial y la configuración del mundo en bloques durante Guerra

Fría. Desde la Doctrina Truman y el Plan Marchal, se pusieron en marcha herramientas de ayuda a los países necesitados de incentivos al desarrollo.

La creación de organizaciones como las Naciones Unidas o la Organización de Cooperación y Desarrollo (OCDE) así como del resto de instituciones internacionales que van a llevar la iniciativa en la creación de los instrumentos de ayuda necesaria, entre ellos sientan las bases de la cooperación al desarrollo.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos y los sucesivos Decenios de las Naciones Unidas para el desarrollo van implantando una visión del desarrollo que no es solo económico, empiezan a cimentar el hecho del desarrollo desde la persona y para la persona. Surge entonces una vía alternativa, el Tercer Sector, que desarrolla las políticas de cooperación al desarrollo, que cuenta con organizaciones específicas para ello y cuyo objetivo es la gestión de la ayuda monetaria así como de la solidaridad y la sensibilización sobre los problemas de la pobreza y de los pobres.

Una vez se consolidó a finales del siglo pasado el paradigma teórico, las políticas de cooperación al desarrollo dieron un giro cualitativo en el que se dejó al margen el mundo bipolar y, por tanto, se amplió el número de países receptores de ayuda, nuevos sectores, actores e instrumentos. El desarrollo humano sostenible se impuso sobre solo las propuestas economicistas y la cooperación al desarrollo asumió este cambio.

### **3. Método**

En los boletines se van a analizar los textos publicados que van marcando las líneas de acción de Manos Unidas y que van diseñando de manera paulatina el plan de acción de ésta desde los principios que las han sustentado, así como países, metodología y ejes prioritarios de las acciones de cooperación al desarrollo. Si bien, Manos Unidas ha vertebrado desde hace más de 60 años sus acciones en dos campos, la cooperación al desarrollo y la educación al desarrollo, esta propuesta se centrará preferentemente en cooperación al desarrollo y se intentará abordar de manera temporal, agrupando por decenios o períodos históricos reseñables de la historia de España. De tal modo que la revisión conceptual de los mismos abordará fundamentalmente un campo de acción y se realizará por espacios temporales homogéneos.

Con el análisis de estas fuentes primarias se pretender abordar de manera histórica un hecho crucial en las relaciones internacionales y, a la vez, profundizar en los elementos teóricos que lo han cimentado tomando como referencia una organización no gubernamental fundamental en la historia actual de España como es Manos Unidas. Dichos cambios, operados como resultado de la propia dinámica de cooperación al desarrollo y del trabajo en terreno, han ido parejos al progreso y consolidación de la cooperación al desarrollo, de la evolución de la sociedad española y las organizaciones no gubernamentales que la componen.

Se han analizado 209 boletines de Manos Unidas correspondientes a los años 1967-2019, haciendo un recorrido histórico-documental por los 60 años de la ONGD. Son copias digitalizadas del archivo documental que Manos Unidas tiene en su sede central en Madrid.

En el análisis cualitativo de dichos boletines se han tenido en cuenta, por un lado, las cartas y artículos temáticos en el que fijaba la atención cada uno de los boletines. Se han revisado las ideas, los conceptos y autores o personajes referidos para poder contextualizar el mensaje con la teoría o teorías que se aplicaban en cada uno de ellos. En este aspecto se ha tenido muy presente el momento histórico en el que se daban y el país o continente que se trataba, si era el caso, para relacionarlo con cada una de las propuestas vigentes en ese momento.

Además, se ha realizado un análisis de la información contenida en los boletines a modo de rendición de cuentas. Se han revisado por continentes y de manera global, los países e instrumentos de ayuda que se recogen en los mismos y que nos permite dimensionar la labor y el crecimiento de Manos Unidas, así como la profesionalización de sus acciones que van en paralelo a la conformación de las políticas de cooperación internacional para el desarrollo, tanto internacionales como nacionales. El aumento de países, de temáticas en las que realizan sus acciones, de instrumentos de cooperación y la adecuación de todos ellos a las especificidades de la ONGD y de España, han sido indicadores claves que se han tenido en cuenta en el análisis de los boletines informativos de Manos Unidas.

### **4. Resultados**

Manos Unidas Campaña contra el Hambre surgió en 1959 por iniciativa de las Mujeres de la Acción Católica y de la Unión de Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, que en 1955 lanzaron un Manifiesto de Lucha contra el Hambre en el Mundo. Siguiendo los dictados de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) pusieron en marcha una iniciativa de Campañas contra el Hambre con el objetivo de erradicar el hambre en el mundo. Por caridad, pero también por solidaridad con el prójimo, las Mujeres de la Acción Católica iniciaron un camino que sigue vivo hoy en día y que ha sabido absorber todas las propuestas y postulados del desarrollo y de la cooperación al desarrollo, desde sus inicios.

La primera de estas Campañas contra el Hambre se realizó en 1959, con el triple objetivo de formar, ayudar e informar sobre el hambre y la pobreza. De las acciones iniciales, la información y propaganda además de generar

contenidos necesarios para divulgar y sensibilizar a la sociedad española bajo el paraguas del mensaje evangélico como telón de fondo.

#### **4.1 Los boletines de Manos Unidas desde la conceptualización del desarrollo.**

Desde 1967 los boletines informativos iniciaron una nueva etapa en las actividades de propaganda y difusión de las acciones de desarrollo de Manos Unidas. En ellos se recogían y se siguen recogiendo todos los principios teóricos que conformaban y conforman la mentalidad de la época en la que se publicaron. No es de extrañar, por ejemplo, que en el boletín extraordinario nº2 de 1968 siguiendo las políticas ortodoxas sobre desarrollo y, a propósito de las palabras del presidente Kennedy en la FAO sobre el hambre en el mundo, se manifestaran a favor del uso de la tecnología como elemento fundamental para aumentar la producción agrícola y, por tanto, erradicar el hambre que asolaba las naciones. Sin embargo, desde el principio y tomando como base el humanismo cristiano, pusieron a la persona como eje, como centro de todas las iniciativas que pusieron en marcha, no es de extrañar, que el boletín nº 56 de 1981 se enfocó en la igualdad de las personas dependientes y se ponga de relieve la dimensión humana del desarrollo.

En educación y sensibilización de la población española tomaron en un primer momento a las mujeres, amas de casa para iniciar la concienciación desde las estructuras básicas familiares y, a su vez, se dirigieron a los colegios para trabajar con los niños y adolescentes, para generar empatía con el prójimo que sufre y como medio para formar a las futuras generaciones en los problemas reales de las personas, anticipándose al concepto de sostenibilidad.

En los documentos que publicaban en los que publicitaban sus acciones a favor de la lucha contra el hambre siempre mantuvieron una línea evangélica clara sobre el papel de la Iglesia en la organización en España y en los países con los que empezaron a colaborar. En muchos casos, en estos boletines se opusieron políticas que entendían contrarias a la propia moral cristiana como la limitación de la natalidad o las posturas belicistas en una época en la que carrera armamentística pendía como espada de Damocles sobre un mundo dividido.

Sus propuestas para erradicar el hambre y revertir las situaciones de pobreza, tal y como aparecían reflejadas en los boletines editados, apostaban por medidas como la redistribución y mejora de los recursos de tal manera que la producción se pusiese al servicio de las personas, especialmente de los más pobres y que se incentivase la productividad de las tierras con los medios de que disponían desde tecnología, aplicación de técnicas más eficaces o la puesta a disposición de la producción alimentaria de mayores superficies de producción y de mejoras en los cultivos, por ejemplo). Aludían también a las migraciones, que entendía debían producirse de manera organizada para que no empeorasen la situación de las personas obligadas a realizar dichos desplazamientos. Y hacían énfasis en la educación, herramienta necesaria para conseguir el pleno desarrollo de la persona y de su autonomía personal. Reconocían que el analfabetismo era una modalidad de hambre a la que había que poner remedio y el acceso a la educación de todas las personas redundaba en la erradicación de este.

Pero en los boletines de Manos Unidas se recogían también las acciones que cada año había realizado y que abarcaban desde una pequeña disertación sobre la realidad del hambre en el mundo hasta la recaudación anual con la que se habían realizado los proyectos allí donde fueron asentando sus acciones. A modo de rendición de cuentas, los boletines recogían todos los proyectos, sectores y beneficiarios de los proyectos.

Un elemento de vital importancia en la configuración de los boletines de Manos Unidas era el incremento de la recaudación realizada en sus diferentes actividades. El crecimiento económico de la entidad fue parejo a la propia dimensión que fue adquiriendo y de la que dan cuenta los propios boletines. Se pasó de una colecta inicial de 500.000 pesetas en 1959 a más de 43.000.000 millones de pesetas en 1969 hasta conseguir la cifra de más de 7.000 millones de pesetas (equivalente a más de 40 millones de euros). Estas cantidades estaban justificadas en los boletines con el recuento de proyectos que se habían puesto en marcha y las fuentes de financiación de origen de estos fondos.

La profesionalización de los instrumentos con los que ejecutaban dichos fondos también quedó reflejada en los boletines. Siempre vinculados con la Iglesia católica de la que surgió la organización, se apoyaban en las entidades que tenían en los países en los que trabajaban para maximizar las ayudas. Inicialmente trabajaban por objetivos y micro objetivos que se marcaban en función de las necesidades que les llegaban y de las líneas de acción que se fueron asentando. Según se avanzó en la concreción de las dinámicas de cooperación al desarrollo y Manos Unidas fue adquiriendo experiencia en dicho campo, aquella denominación inicial dio paso a la configuración de proyectos y programas de desarrollo que incidían una serie de objetivos prioritarios y con herramientas de trabajo propias de la cooperación al desarrollo. Hasta los años 70, la denominación de las acciones como objetivos y micro objetivos está muy presente en los materiales de difusión de la entidad, sin embargo, dicha denominación se fue modificando y adaptando a los tiempos.

Del mismo modo, los sectores en los que se centraron en trabajar fueron objeto de difusión y divulgación en los boletines. En la creación de las Campañas contra el Hambre, las fundadoras definieron fundamentalmente tres líneas de acción que se han mantenido hasta ahora: la lucha contra el hambre, la educación y la sensibilización de la población española. En este sentido, los primeros boletines recogían dentro de esos tres grandes campos de acción, sectores más específicos y que se fueron modificando, siguiendo los intereses propios de Manos Unidas y

los que marcaban las agendas políticas de las administraciones públicas y de las organizaciones internacionales. En 1969, por ejemplo, se marcaron 8 sectores prioritarios vinculados con el desarrollo agrícola, aprovechamiento de aguas, centros de investigación médica y agropecuaria además de otros vinculados con la salud y la promoción de la mujer. Los proyectos que se financiaron y que se justificaron en los boletines informativos correspondientes a ese mismo año hablan de infraestructuras hídricas para regadío, de hectáreas de tierras dedicadas al cultivo, compra de aperos y animales entre otros. En 1973 ese número se redujo a 6 (Desarrollo agrícola, Desarrollo cultural, Atención sanitaria, Promoción de la mujer, Promoción social y Emergencias) siguiendo las directrices marcadas por la FAO) y, por tanto, eso modificó también los propios proyectos de desarrollo recogidos en los boletines.

La lucha contra el hambre de las Mujeres de la Acción Católica tuvo como centro de acción el territorio español. A través de los Centros de Formación de Mujeres en los entornos rurales y urbanos desfavorecidos iniciaron las acciones que pronto se expandieron a otros países que empezaron a considerarse subdesarrollados y lo hicieron siguiendo los lineamientos de la FAO y de los llamamientos de las organizaciones de la propia Iglesia católica. De los 12 países en los que empezaron a trabajar en la década de 1959-1969 se pasó a finales del milenio a más de 60 países ubicados fundamentalmente en África, América y Asia.

Las imágenes de estos países que se ofrecían en los boletines reflejan perfectamente el ambiente de la época. De los años 50-60 donde el concepto de descolonización y la visión de los otros como objeto de acción caritativa, en la que prima la singularidad cultural especialmente en los proyectos o beneficiarios con sede allende las fronteras peninsulares. Llama la atención, por ejemplo, el trato que se da en los boletines internos a estudiantes becadas procedentes de Guinea Ecuatorial y la caracterización que se hace de una cultura ajena como la guineana.

A partir de los años 70, con toda la revolución teórica de las principales corrientes alternativas y de la propia Doctrina Social de la Iglesia (DSI), las imágenes e historia contenidas en los boletines ponen mayor énfasis en la dignificación de la persona y de las sociedades y empiezan a recoger temas que pueden resultar de interés como la visión de los propios protagonistas, ya sean beneficiarios directos, personal de las organizaciones a las que se les financian proyectos o de los voluntarios y el personal en las diferentes sedes. La transición hacia un modelo más humano, más institucional y menos caritativo tiene que ver con el crecimiento y la propia dimensión de Manos Unidas que va absorbiendo un equipo profesional mucho más centrado en la cooperación al desarrollo y unos hábitos y herramientas en línea con los avances que se planteaban en los años 80 y 90.

## 5. Discusión

Los boletines de Manos Unidas, desde las primeras publicaciones han asumido el discurso mayoritario en términos de cooperación al desarrollo y a las teorías de desarrollo imperantes. Fueron una fuente de información avanzada de los cambios que se iban produciendo en este sector y siempre estuvieron vinculados tanto con las organizaciones internacionales, especialmente la FAO, como con nacionales.

En los primeros años el modelo de desarrollo que defendieron y propusieron estaba directamente vinculado con las propuestas de desarrollo lineal, más económico que social, aunque mantuvieron siempre el compromiso con las personas. Poco a poco fueron evolucionando e incorporando propuestas teóricas más avanzadas y que se alineaban con la vanguardia tanto en los movimientos teóricos de la DSI o socioeconómicos como el la teoría de las necesidades básicas o del desarrollo humano sostenible.

El desarrollo tal y como quedó reflejado en los boletines del siglo pasado pasó de ser un mero elemento de mejoras económicas a ser una herramienta eficaz de dignificación de las personas y de las condiciones de vida de éstas. Se pasó del prójimo lejano al que había que ayudar por mandato evangélico a la ayuda al hermano que no cubre sus necesidades básicas ni tiene medios para conseguir un estado de bienestar, dignidad y libertad acorde con la propia esencia de la Creación.

En sus acciones iniciales, que coincidieron con las propuestas del I Decenio de Desarrollo de las Naciones Unidas y sucesivamente fueron convergiendo en puntos comunes, aunque también se distanciaron de aquellos en los que se alejaban de la práctica católica. De ahí, que no tuvieran reparo en proponer un modelo alternativo a aquellas iniciativas que, desde Manos Unidas, consideraban que no se ajustaban a los planteamientos católicos.

El punto de inflexión en la información de las acciones de cooperación al desarrollo y en los mismos proyectos se da en los años 80, España en plena transición pasó de ser receptora de ayudas a ser donante neto de estas. Este cambio implicó un giro también en el campo de la cooperación al desarrollo nacional y de Manos Unidas, las acciones en territorio español se rescindieron a partir de entonces a la promoción, recaudación y sensibilización de la población y los proyectos de cooperación al desarrollo se centraron en los países receptores de ayuda al desarrollo, siguiendo las tablas y dictados de la política exterior española y de las organizaciones internacionales.

No solo empezaron a depender de las colectas anuales y las donaciones particulares, las administraciones públicas también empezaron a ser donantes de ayuda y Manos Unidas empezó a recibir fondos con cargo al presupuesto, aunque nunca fomentó la dependencia directa de estas administraciones puesto que siguió apostando por la recaudación privada de fondos. Por ejemplo, durante la primera década de existencia de Manos Unidas, la

recaudación se multiplicó por 94 y en las siguientes décadas se incrementó de nuevo, dando la magnitud de la labor realizada y, sobre todo, demostrando que el binomio acción-información estaba funcionando.

La profesionalización de la cooperación al desarrollo fue asumida por Manos Unidas como un elemento más de su propio desarrollo interno y se alternaron las exigencias externas con las propias reglas internas. Desde la propia organización de la institución en la que se habilitó un departamento específico y especializado para proyectos hasta la ausencia de sedes en los países en desarrollo dando un papel especial y principal a las entidades locales y a los propios beneficiarios de las ayudas, auténticos protagonistas de los procesos de desarrollo.

Las propias herramientas que se utilizaban fueron también una respuesta a dicha profesionalización de los servicios dedicados a la gestión de los iniciales objetivos de desarrollo que posteriormente pasaron a ser proyectos y programas. En los boletines, se recogieron estos cambios y se publicitaron como parte de la propia acción de la ONGD.

La expansión por países y la imagen de esos países en los boletines están relacionados con la propia evolución de Manos Unidas y con la aparición de la catalogación de países prioritarios realizada por los diferentes organismos internacionales y con los propios intereses marcados en las agendas de cooperación de los países. En el caso de España, se dio especial énfasis a las relaciones tradicionales de vecindad con los países mediterráneos y con los países que conforman la comunidad iberoamericana.

## 6. Conclusiones

El binomio acción-información ha sido el elemento central que ha permitido a Manos Unidas mantener e incrementar su actividad desde su fundación. Desde los primeros momentos de su creación, las acciones han ido acompañadas de difusión con los medios que tenían en su mano. La educación y sensibilización para el desarrollo fue el origen de la iniciativa de las Campañas contra el Hambre y se pusieron en marcha múltiples actividades en esta línea de acción que acompañaban el resto de las iniciativas de ayuda. No se puede entender la misión y la visión de Manos Unidas sin comprender la íntima relación del conocer y del hacer, ese aprender haciendo que se puso en práctica desde su creación.

Los boletines tenían el doble objetivo de informar y de formar dando respuesta a uno de los ejes fundacionales de la propia entidad, que era dar a conocer las situaciones de pobreza y hambre existentes y, por tanto, crear conciencia para erradicarla. En este sentido los boletines cumplieron su función, si en un primer momento fueron dípticos informativos, poco a poco fueron ampliando su contenido y su finalidad y fueron asumiendo postulados y compromisos como la rendición de cuentas.

La evolución de los contenidos de los boletines proporciona información de las necesidades detectadas por Manos Unidas en cuanto a la información que se quería transmitir para sensibilizar, para informar o para formar a los receptores. Los boletines tenían una línea editorial marcada que fue ampliándose en la misma medida en la que crecía la organización y se abrían nuevas vías de trabajo. Las personas, pese a estar siempre en el centro de las acciones de Manos Unidas, fueron adquiriendo cada vez más protagonismo y fueron siendo asumidas como el eje central, el objeto último de la acción de la organización y, por tanto, el centro de los contenidos que se publicitaban.

Lo boletines reproducen la acción de la organización y son fiel reflejo de los cambios que se operaron en la cooperación al desarrollo en la época de creación y consolidación de ésta en la segunda mitad del s. XX, especialmente en el último cuarto de siglo y de milenio. Se pasó de la voluntad a la solidaridad y al compromiso siguiendo un esquema que quedó reflejado en los boletines de divulgación y difusión de sus propias acciones, que en muchos casos se anticipaban a las propias acciones de cooperación española. Políticas de cooperación españolas que se iniciaron en los años 80, 20 años después de los inicios de Manos Unidas y que tuvieron su punto de inflexión en la década de las 90.

## Referencias

- Campaña contra el Hambre en el Mundo. *Boletín de la Campaña contra el Hambre en el Mundo*. 1967-1999; nº1-136.
- Cejudo Córdoba R. (2007) "Capacidades y libertad: Una aproximación a la teoría de Amartya Sen". *Revista internacional de sociología*. nº47. págs.9-22.
- Escartín Celaya, P. (2008). *Declararon la guerra al hambre. Cincuenta años en la vida de Manos Unidas*. Ed. Manos Unidas.
- Handelman, H. (2017). *Challenges of the developing world*. Rowman and Littlefield.
- Hidalgo Capitán A.L.(1998). *El pensamiento económico sobre desarrollo: De los mercantilistas al PNUD*. Universidad de Huelva; 1998.
- Myrdal, G. (1962). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas* (2ª ed.). Fondo de Cultura Económica. (1962).
- Nurkse, R. (1974). *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados* (4ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL.1949.
- Resolución A/RES/1710 (XVI) de 19 de diciembre de 1961 Decenio para el Desarrollo de las Naciones Unidas.
- Resolución A/RES/1710 (XVI) de 19 de diciembre de 1961 Decenio para el Desarrollo de las Naciones Unidas.
- Resolución A/RES/217 (III) de 10 de diciembre de 1948 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Declaración Universal de los Derechos del Hombre.
- Resolución A/RES/217 (III) de 10 de diciembre de 1948 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Declaración Universal de los Derechos del Hombre.
- Resolución A/RES/2626 (XXV) de 24 de octubre de 1970 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo
- Resolución A/RES/35/56 de 5 de diciembre de 1980 de la Asamblea General de Naciones Unidas. Estrategia Internacional del desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo
- Resolución A/RES/41/128 de 4 de diciembre de 1986 de la Asamblea General de la Naciones Unidas, Declaración sobre el Derecho al Desarrollo.
- Resolución A/RES/45/199 de 21 de diciembre de 1990 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Estrategia Internacional del Desarrollo para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rostow, W.W. (1967). *El proceso del crecimiento económico*. Alianza Editorial.
- Schiavo-Campo S. y Singer H.W. (1977). *Perspectivas de desarrollo económico*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A.K. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Singer, H. W. La estrategia del desarrollo internacional ensayo sobre el atraso económico. México: Fondo de Cultura Económica. 1981.
- Souto Coelho, J.; Elosúa de Juan, M.L. y Parra Andrés, J. (2001). "Presencia De La Doctrina Social de la Iglesia en la Acción de Manos Unidas". *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*; nº 17. págs. 335-347.
- Streeten, P. (1986) Lo primero es lo primero: Satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en desarrollo. Tecnos.
- Viner J. (1961). *Comercio internacional y desarrollo económico*. Tecnos.